

Introducción a la semana

Estrenamos almanaque con un nuevo guarismo: año 2012. Estos días también estarán en las manos de nuestro Dios. Abrimos año y semana con el cierre de la Octava de la Navidad, recurso litúrgico que alarga durante una semana un acontecimiento, por su hondura y trascendencia, único: la encarnación de Dios. Y en el primer día se suman argumentos celebrativos y orantes de primera magnitud: la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, el comienzo del año civil, la jornada mundial de oración por la paz, regalo mesiánico que necesitamos como la mejor bendición de Dios.

De Juan evangelista toma la liturgia esta semana el menú para servirlo en la mesa de la Palabra. En las primeras lecturas recorreremos gran parte del camino que nos traza la I Carta de Juan que nos recuerda la solidez de nuestros cimientos (confesar al Hijo, permanecer en Dios, ser hijos de Dios, nacer de Dios, amor a los hermanos...): el sabernos hijos de Dios y ejercer como tales.

Los evangelios, por su parte, recorren los primeros tramos del discipulado de Jesús según el IV evangelio (reclutamiento de discípulos, aclaración sobre el ministerio y predicación del Bautista, la alegría por encontrarse con el Maestro de Galilea...), camino que nos ayuda a refrescar nuestras adhesiones a Jesús como evangelio y al evangelio de Jesús.

Nos encontramos, también, en estos siete días con la memoria de dos amigos entre sí y, por descontado, con dos grandes amigos del Galileo: Basilio Magno y Gregorio de Nacianzo. La pluma de ambos, guiada por el Espíritu, nos ha dejado textos de primera relevancia para impulsar nuestro seguimiento del Señor. Cierra la semana la memoria gozosa del tercer Maestro de la Orden, el barcelonés fr. Raimundo de Peñafort, referente de predicador, servidor del Pueblo de Dios y jurista excelente.

Pero quien da realce singular a esta semana es uno de los puntos más luminosos del tiempo de Navidad, la luz rutilante de una estrella que siempre brilla para los buscadores, los que se sienten aguijoneados por la verdad, esté donde esté, los que dudan, los de cerca y los de lejos, los que huyen de estáticas seguridades. Además, la Epifanía del Señor es un encuentro con nuestros hermanos de Oriente que hoy celebran el nacimiento y el bautismo de Cristo. La comunión que alimenta la Epifanía a buen seguro que dará frutos de fraternidad ecuménica: un hermoso regalo a poner a los pies del Emmanuel. ¡El Señor conceda a nuestro mundo la paz!

Lun
2
Ene
2012

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

Hoy celebramos: **San Basilio y San Gregorio (2 de Enero)**

“En medio de vosotros hay uno que no conocéis, al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia ”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 22-28

Queridos hermanos:

¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre.

En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre; y esta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna.

Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas —y es verdadera y no mentirosa—, según os enseñó, permaneced en él. Y ahora, hijos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su venida.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 19-28

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:

«¿Tú quién eres?»

Él confesó y no negó; confesó:

«Yo no soy el Mesías».

Le preguntaron:

«¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?».

Él dijo:

«No lo soy».

«¿Eres tú el Profeta?».

Respondió: «No».

Y le dijeron:

«¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?».

Él contestó:

«Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

«Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?».

Juan les respondió:

«Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia».

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Reflexión del Evangelio de hoy

Ayer la liturgia nos hablaba de bendiciones, por ser la fiesta de María y el primer día del nuevo año. Hoy continúan las bendiciones, pero más matizadas. Los santos son siempre una bendición, y hoy celebramos a dos de los grandes, san Basilio y san Gregorio. Pero cuando San Juan en la Primera Lectura habla de "mentirosos", "anticristos" y herejes, no podemos menos de recordar la figura desafortunada de Juliano el Apóstata, discípulo de san Basilio y san Gregorio. Tres personajes históricos. Dos, que son una bendición; y el otro, que no lo fue tanto.

En el evangelio, san Juan nos propone el testimonio de Juan el Bautista sobre Jesús, anunciándole como Mesías. Dos ideas que nos sirven hoy de reflexión.

“¿Tú quién eres?” ¿Yo quién soy?

Por lo que conocemos, Juan Bautista era un misterio para las autoridades religiosas y políticas de su tiempo. Y la vida que llevaba no era menos misteriosa: Su hogar era el desierto, su indumentaria pieles de camello. Hablaba a gritos pidiendo la conversión y bautizaba a cuantos se arrepentían de sus pecados. Nada extraño que, preocupados, envíen emisarios a preguntarle: "¿Tú quién eres?" Más todavía: "¿Por qué bautizas si no puedes hacerlo ya que no eres el Mesías, ni Elías ni el Profeta?" Juan sólo es la voz, que señala a Jesús, la Palabra eterna del Padre. Tampoco es la luz, sino el heraldo que señala al Mesías, la luz inequívoca. La postura de Juan es clara. Y, por si quedaban dudas, el mismo Jesús defenderá su coherencia y su integridad.

¿Y nosotros quiénes somos? ¿Yo quién soy? Alguno se quedará tranquilo pensando, como Juan, que con certeza no es el Mesías, ni Elías ni Profeta alguno. Pero, la pregunta sigue. ¿Somos "voz", al menos, como Juan? ¿Sabemos dónde está la luz para mostrarla y poder dirigir a quien nos escuche, hacia ella? ¿Sabemos retirarnos a tiempo, cumplida la misión, mostrada la luz, testimoniada la Palabra? Porque, no somos ni siquiera los mejores, sólo testigos de la luz, como Juan.

Presencia y ausencia de Dios

"Hay uno en medio de vosotros a quien no conocéis". Después de veinte siglos siguen teniendo estas palabras la misma actualidad que entonces. Jesús llevaba treinta años viviendo entre ellos. Lo habían visto en Nazaret; con seguridad que lo habían acompañado. Jesús trabajaba, oraba, vivía entre ellos. Como si no hubiera llamado la atención en absoluto. Más todavía, después de tres años de vida pública, con predicaciones, milagros y confidencias, tuvo que dirigir a uno de sus discípulos este reproche: "Hace tanto tiempo que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe?" (Jn 14,9). Más tarde, María Magdalena le confunde con el jardinero, y los discípulos de Emaús tampoco le reconocen.

¿Somos nosotros distintos de aquellos discípulos del evangelio? La experiencia nos dice que hoy sucede lo mismo. Dios está presente, pero su presencia no es física, sino oculta, especial. Pero, en el silencio personal podemos atestiguar su cercanía. En definitiva, es otro problema de fe. "Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt. 18,20). "Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos" (Mt 28,20).



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Basilio y San Gregorio

San Basilio de Cesarea

Cesarea de Capadocia, 330 - Cesarea, 1-enero-379

Suele situarse el nacimiento de San Basilio en el año 330, el mismo en que el emperador Constantino el Grande inauguraba la nueva Roma, Constantinopla. Nace Basilio en Cesarea de Capadocia, metrópoli civil y religiosa situada casi en el Centro-Oeste de Asia Menor, donde se juntaban los caminos que desde Bizancio y la costa occidental conducían a Armenia. Llamada antes Mazaca, luego Tiberia, Cesarea corresponde a la actual Kayseri.

La familia en que nace Basilio está ya marcada por las dos características que de manera eminente destacarán en ella: la fe cristiana y el amor a la cultura griega.

Formación: familia y escuelas

Sin duda, el primer maestro de Basilio fue su padre, Basilio el Viejo, quizás en la misma casa de la abuela en Neocesarea o en sus alrededores. [...] Ya adolescente, pasa a las escuelas de Cesarea, donde es muy probable que tuviera como maestro al neoplatónico Eustacio y donde conoció a Gregorio de Nacianzo. Pero su padre quería para el hijo la mejor formación e instrucción, y lo envió a estudiar primero en las escuelas de Constantinopla y luego en las de Atenas, donde permanecerá cuatro años. Aquí se encuentra de nuevo con su paisano Gregorio de Nacianzo, y entre los dos nace una amistad, fundada en la comunión de ideas y de ideales, tan estrecha que el mismo Gregorio la definirá como «un alma en dos cuerpos», llegará a ser referente obligado para definir la verdadera amistad. Basilio y Gregorio frecuentaron juntos las mismas clases y los mismos maestros, principalmente, según el historiador Sócrates, el pagano Himerio y el cristiano Proheréseo.

Cristiano, anacoreta y monje

Su larga, rica y esmerada preparación no fue, sin embargo, para él más que un enriquecimiento de su vivencia de la fe cristiana, pese a su condición de catecúmeno. No obstante, cuando el año 355 regresó a Cesarea y se dedicó a la enseñanza de la Retórica, durante algún tiempo padeció el sarampión de orgullo y vanidad propio de todo joven profesor. Pero pronto hicieron mella en él las reconvenciones de su hermana Macrina y los embates de la gracia divina, e inició un proceso de conversión que le llevó a pedir el bautismo, que recibió de manos del obispo de Cesarea, Diano. El bautismo, pues, fue la consciente decisión personal que coronaba con toda normalidad una larga y profunda educación en la fe dentro de un fervoroso ambiente familiar.

Como expone en su carta al maestro espiritual y amigo de la familia, figura importante en la historia del monacato de Asia Menor, Eustacio de Sebaste, apenas recibido el bautismo. Basilio vio acrecentarse en él el deseo —que ya le había apuntado en Atenas— de abrazar la vida monástica, y quiso explorar y estudiar sus distintas formas. Eustacio había orientado ya hacia ella a la madre, Enmelia, y a la hermana, Macrina, pero Basilio quería conocer personalmente otras experiencias y se embarcó en un largo viaje, ansioso siempre de hallar los mejores modos de practicar la vida ascética. El itinerario parece que se lo fue marcando, sin saberlo, el propio Eustacio, a cuya zaga, sin alcanzarlo, fue Basilio visitando los monasterios de Alejandría y del resto de Egipto de Palestina, Siria, Celesiria y Mesopotamia. Así transcurrieron unos dos años.

A resultas de esta peregrinación, estableció su retiro en un lugar llamado Anisa (o Anesis), a orillas del Iris, cerca de Neocesarea, en una posesión familiar que Basilio consideró apropiadísima para realizar su ideal de vida ascética y que describe en términos de entusiasta lirismo a su amigo Gregorio de Nacianzo. Pero no lo hace por simple prurito literario o como ejercitación escolar. Basilio comienza allí su generosa y total entrega a la vida anacorética, que pronto se convertirá, y ya para siempre, en cenobítica. Y sintiéndose plenamente realizado, invita a su entrañable amigo a que le acompañe en esta nueva aventura. Gregorio, que también sentía inclinación por la vida contemplativa, aceptó, y juntos se entregaron a la vida monástica y al estudio. Pero Gregorio no resiste el ritmo y las exigencias de aquella vida y, ayudado por la nostalgia de los suyos, no tarda en regresar a su tierra.

El año 364, el nuevo obispo de Cesarea, Eusebio, ordenaba de presbítero a Basilio y le convertía en su colaborador. Sin duda esta colaboración fue particularmente eficaz en el cuidado de los pobres, ancianos, viajeros, etc., sobre todo con motivo de la hambruna que en torno al año 368 se abatió sobre Capadocia, tal como da a entender en sus cartas 27 y 31. [...]

Obispo de Cesarea

El año 370 moría Eusebio, su obispo, y dada la importancia de Cesarea como metrópoli de Capadocia y del Ponto, no era fácil la elección de sucesor, sobre todo teniendo en cuenta el interés que, avalados por el emperador Valente, manifestaban los arrianos por apoderarse de esta sede. Pero se adelantaron los ortodoxos, encabezados por el viejo obispo de Nacianzo, Gregorio, el padre del gran amigo, y llamaron a Basilio como sucesor de Eusebio.

Siguiendo su anterior actuación como presbítero, Basilio comenzó su episcopado poniendo como preocupación prioritaria del mismo la atención a los más pobres y desheredados, preocupación que no abandonará nunca. Rondaba los cuarenta años cuando recibió el episcopado y se hallaba, por tanto, en la plenitud de sus fuerzas y posibilidades, que él empeñó al servicio de los pobres. Sin duda él es uno de los primeros entre los grandes organizadores de la caridad cristiana. En los alrededores de Cesarea construyó un enorme complejo hospitalario, con dos finalidades: sanitaria una, para atender a los enfermos, con todo un equipo de médicos, de enfermeros y de auxiliares, con viviendas propias dentro del complejo; y otra de hospitalidad, para recibir y alojar debidamente a peregrinos y a pobres sin techo, sobre todo ancianos. El complejo, casi una verdadera ciudad, recibió de la gente el nombre de «Basilíada».

Maestro de la fe católica

El panorama de la Iglesia en Oriente era desolador. Al amparo del emperador arriano Valente, los obispos arrianos acaparaban las sedes más importantes, incluida Constantinopla, y, como dice San Jerónimo, parecía que el mundo entero se había vuelto arriano. Hasta el gran amigo y maestro de Basilio en la vida monástica, Eustacio de Sebaste, se pasó al bando de los macedonianos, siendo este caso, quizás, lo que más le hizo sufrir a Basilio en sus últimos años. Para refutar adecuadamente a los arrianos, [escribió varias obras]. Dos obras de contenido dogmático —Contra Eunomio y Sobre el Espíritu Santo— tienen una proyección universal y se orientan al diálogo teológico. Las Homilias y Sermones miran sobre todo a la acción pastoral con la propia grey, para suscitar, mantener, purificar y acrecentar la fe en su diócesis y en toda Capadocia. En su extensa correspondencia epistolar con toda clase de gente y sobre toda clase de temas y asuntos, Basilio abre su corazón de padre a todos cuantos a él acuden, sin discriminaciones, pero sobre todo dialoga con los representantes de la mayor parte de las Iglesias y de todos los partidos, pues estaba convencido de que las dificultades doctrinales de la Iglesia no se podían solucionar más que con miras ecuménicas y con gestos y actitudes dialogantes, flexibles, desde la humildad, «ya que no es cuestión de devanarse los sesos con asuntos que escapan a nuestro conocimiento».

Hombre de Iglesia, padre del monacato

De su siempre viva solicitud por la vida monástica, por la que nunca dejó de suspirar al verse privado de ella, dan fe sus diversas y sucesivas elaboraciones y redacciones de sus Reglas monásticas, que tan profundamente han marcado a todo el monacato posterior, tanto oriental como occidental.

El 9 de agosto del 378 moría en la batalla de Adrianópolis en Tracia el emperador Valente, y la marcha de la recuperación de la fe nicena, gracias a la orientación de Basilio, iba ganando cada vez más terreno, y con la llegada de Teodosio al trono se abrían mejores perspectivas para toda la Iglesia.

Pero Basilio no pudo disfrutar mucho tiempo de lo que en gran parte era fruto maduro de su persistente trabajo. Nunca había gozado de buena salud, y su cuerpo debilitado no pudo al final resistir las exigencias y la fuerza explosiva de su ardorosa alma y moría, según todos los indicios, el 1 de enero del año 379, en la plenitud de la edad. Apenas si llegaba a los cincuenta. Once años antes, en carta consolatoria a la Iglesia de Neocesarea por la muerte de su obispo Musonio, queriendo describir a éste, nos dejó su propio retrato: «Ha muerto un hombre que sobrepasó de la manera más clara a sus coetáneos por todas sus cualidades reunidas: sostén de su patria, ornamento de las iglesias, pilar y basamento de la verdad, fundamento de la fe en Cristo, seguridad de los suyos, imbatible para sus enemigos, guardián de las leyes de nuestros padres, enemigo de toda innovación y manifestación visible de la antigua figura de la Iglesia». [...] Su hermano Gregorio de Nisa y su amigo Gregorio de Nacianzo, en sendos elogios fúnebres, se hicieron eco del sentir común de las Iglesias, proclamaron su santidad y le llamaron «El Grande, Magno». Recordemos unas palabras del amigo, hacía el final de su elogio fúnebre: «Yo creo que las viudas harán el elogio de su protector; los mendigos, el del amigo de los mendigos; los extranjeros, el del amigo de los extranjeros; los hermanos, el amigo de sus hermanos; los enfermos, el de su médico, sin que importe de qué enfermedad ni de qué medicina; los que gozan de buena salud, el del guardián de su salud; y todos, el de aquel que se hizo todo para todos, para ganar a todos o a casi todos».

Argimiro Velasco Delgado, O.P.

San Gregorio de Nacianzo

*Obispo y doctor de la Iglesia
Arianzo (Capadocia), 330/339 - Arianzo, 390*

San Gregorio de Nacianzo nació entre los años 330 y 339, muy probablemente en Arianzo, Noroeste de Capadocia, lugar en que su familia tenía buenas posiciones, o en la misma Nacianzo, vecina, donde era obispo su padre, al que se conoce como Gregorio el Viejo. Éste no provenía de familia cristiana, Pertenece a la secta llamada de los hipsistarios (adoradores del Hysistos o Altísimo), medio judía y medio pagana, de la que se apartó a la vez que se acercaba al cristianismo, gracias al influjo de su esposa Nona. Rondaba ya por los cuarenta y cinco años cuando se convirtió al cristianismo, hecho que, al parecer, coincidió con el paso por Nacianzo de muchos obispos orientales que se dirigían al Concilio de Nicea, por tanto el año 325. Todos le apreciaban, tanto que, al cabo de solamente cuatro años, al quedar vacante la sede episcopal de Nacianzo, los obispos de Capadocia, de acuerdo con los fieles, le eligieron a él como obispo, hecho bastante frecuente durante el siglo IV.

[...] Terminados los estudios en Nacianzo, marchó a proseguir su formación, sucesivamente, en Cesarea de Capadocia, donde tuvo su primer contacto con San Basilio, en Cesarea de Palestina, en Alejandría y, finalmente, en Atenas.

Compañero de San Basilio

A su larga estancia en Atenas le debe Gregorio su extenso y perfecto conocimiento de la cultura griega y su formación literaria. [...] Ya de regreso en Nacianzo, Gregorio dio buenas pruebas de haber adquirido gran competencia en retórica, pero en su Autobiografía ha dejado también constancia de sus dudas y vacilaciones, pues su anhelo profundo seguía siendo el de llevar una vida genuinamente ascética y contemplativa, con las renunciaciones consiguientes, aunque no al estudio, pues también anhelaba con idéntica fuerza interior conocer a fondo la Sagrada Escritura. Fue en esta época, cuando recibió el bautismo, de manos de su padre.

Secundando la llamada de Basilio, se retiró con éste a la soledad de Anisa, donde se ejerció en la vida ascética y a la vez colaboró con Basilio en la composición de la Filocalia, a base de extractos de las obras de Orígenes, y sin duda influyó no poco en la elaboración de las primeras redacciones de las Reglas monásticas. Pero pronto se impuso a su sensibilidad casi enfermiza la nostalgia de la acción y del afecto familiar, quizás disfrazado de piedad para con sus ancianos padres, y regresó a Nacianzo.

Lo cierto es que su padre, por los achaques de la edad, sentía la necesidad de un colaborador que le ayudara en sus tareas pastorales. Y en una de las fiestas de finales del 361 o de comienzos del 362, ordenó de sacerdote a Gregorio, sin atender a las protestas de éste que, sin embargo, por su tímido y frágil carácter, cedió. [...] Diez años transcurrieron mientras Gregorio ejercía eficazmente su sacerdocio junto a su padre, cuya capacidad iba disminuyendo con la edad, por lo que su responsabilidad fue también acrecentándose.

Obispo de Sasima y de Nacianzo

El emperador Valente, sucesor de Juliano en el imperio, resultó ser un decidido protector de los arrianos, y el año 371, por razones políticas, pero también con el fin de debilitar la fuerza de la ortodoxia nicena en Capadocia, muy pujante bajo la égida del obispo de Cesarea, Basilio, dividió en dos la Gran Capadocia. La nueva situación y las pretensiones de Antimo, el obispo de Tiana, la nueva capital de la Segunda Capadocia, obligaron a Basilio, metropolitano de Cesarea, a reforzar su parte, y para ello confió a Gregorio la nueva sede creada en Sasima, pequeña pero de mucha importancia estratégica como encrucijada de caminos y nudo de comunicaciones.

De esta manera resultó que también el episcopado se le impuso a Gregorio casi a la fuerza, por razones de política eclesiástica, aunque tampoco esta vez supo decir que no, y fue consagrado poco antes de la Pascua del 372. El año 374, morían los padres, Gregorio el Viejo y Nona, con poco tiempo de intervalo. A instancias de los obispos de la provincia, con Basilio en cabeza, Gregorio aceptó la carga de administrar la sede naciancena, pero sólo como medida provisional, hasta que se hallase el titular sucesor de su padre. Es lo que ocurrió justamente a la muerte del emperador Valente en la batalla de Adrianópolis contra los godos, el 9 de agosto del 378. Al tomar el mando como Augusto del Oriente el español Teodosio, de confesión ortodoxa, el 19 de enero del 379, las perspectivas de la fe nicena cambiaron por completo, pues el socio de Occidente, Graciano, también defendía la ortodoxia. Por si fuera poco, el primero de ese mismo mes y año, consumido por la enfermedad y el ejercicio incansable de su caridad pastoral, moría el gran amigo Basilio.

Al frente de la iglesia de Constantinopla

Ocurría también que en la gran metrópoli, Constantinopla, los arrianos, apoyados por Valente hasta entonces, al cabo de casi cuarenta años habían logrado apoderarse de todas las iglesias de la ciudad y seducir a la gran mayoría de la población, hasta el punto de que los católicos ortodoxos habían quedado reducidos a un pequeño grupo, sin local para el culto y sin pastor para sus almas. Pero, ante la nueva realidad política, tuvieron la osadía de buscar y tratar de convencer a Gregorio para que, dejadas de lado sus persistentes repugnancias, se hiciera cargo de la dirección de la pequeña pero fiel comunidad de Constantinopla. Y una vez más se sobrepuso a sí mismo y aceptó. [...]

Fue enorme el esfuerzo y el sufrimiento de Gregorio para recobrar Constantinopla y devolverla a la fe ortodoxa, y enorme también la repercusión que en este sentido tuvieron sus cinco discursos teológicos pronunciados en el verano de 380, en los que expuso, con claridad y hondura, la doctrina ortodoxa sobre el misterio de la Trinidad, para instrucción de su grey y refutación de arrianos, eunomianos, macedonios y apolinaristas. En estos discursos alcanza su cima el pensamiento teológico de Gregorio, y le merecieron el sobrenombre de «El Teólogo».

El 24 de noviembre del mismo 380, entró en Constantinopla el emperador Teodosio, después de su victoriosa campaña contra los godos, y en seguida obligó a los arrianos a devolver a los ortodoxos todas las iglesias, desterró al obispo arriano, Demófilo, y el 27 de noviembre entronizó solemnemente a Gregorio en la emblemática basílica de los Santos Apóstoles, esperando, sin duda, que su iniciativa sería aceptada por las autoridades eclesiásticas pertinentes.

[En ese momento el emperador consideró oportuno convocar un Concilio y] a fines del 380 o comienzos del 381, promulgó el decreto que convocaba a los obispos de Oriente a reunirse en Constantinopla.

El Concilio de Constantinopla

Se congregaron unos 150 en total, y entre ellos los hermanos de Basilio —Gregorio de Nisa y Pedro de Sebaste—. Melecio de Antioquía, Cirilo de Jerusalén y Anfiloquio de Iconio, el primo de Gregorio y amigo de Basilio, que, sin ser una eminencia, fue un excelente colaborador. La presidencia del concilio recayó en Melecio, el obispo más antiguo. Y con él comenzaron las sesiones de un concilio de Oriente que, sin embargo, pasaría a la Historia como el segundo Concilio Euménico. Efectivamente, en él se condenó una vez más al arrianismo, y se añadió la condena de los pneumatómacos -eunomianos y macedonios-, de los apolinaristas y de los sabelianos.

Solucionados los problemas doctrinales, los padres conciliares se ocuparon de revalidar la elección del obispo de Constantinopla. Con total unanimidad rechazaron por inválida la supuesta elección del intrigante Máximo y reconocieron como obispo legítimo a Gregorio de Nacianzo, tras de lo cual Melecio le entronizó oficialmente. Pero a finales de mayo, murió este anciano obispo de Antioquía, y Gregorio, presidente ahora del concilio, creyó llegado el momento de poner fin al escandaloso cisma de Antioquía, y como sucesor propuso a Paulino, el contrincante, rechazado hasta entonces como ilegítimo, y que no se hallaba presente. La oposición a esta candidatura fue realmente violenta, e hirió profundamente la sensibilidad temperamental de Gregorio. Por si esto fuera poco, llegaron, por fin, al concilio los obispos de Egipto, con el patriarca Timoteo de Alejandría en cabeza, y los obispos de Macedonia. Apenas incorporados a las sesiones, inmediatamente se declararon contrarios a la elección que los conciliares habían hecho de Gregorio para la sede de Constantinopla, y alegaban el canon XV de Nicea, que prohibía trasladar de sede a un obispo, y Gregorio, naturalmente, era obispo de Sasima. El asunto se agravó porque el papa Dámaso, opuesto a la elección del «cínico» Máximo, se declaró, no obstante eso, conforme con la postura de los alejandrinos, los cuales llegaron hasta negarse a asistir a la liturgia oficiada por Gregorio.

Realmente hacía mucho tiempo que dicho canon no estaba vigente, si alguna vez se cumplió, y por otra parte, realmente también, Gregorio nunca había tomado posesión de Sasima ni había puesto en ella el pie, y de Nacianzo tampoco fue nunca titular. La defensa, pues, no era difícil. Pero Gregorio, cansado y hastiado de tanta política, no quiso luchar para sobreponerse a lo que consideraba dos fracasos morales, y así tomó una decisión inquebrantable, noble y a la vez tremendamente apasionada: renunciar a su cargo, tan apetecido por tantos, dejar vía libre para la elección de otro candidato y retirarse definitivamente a su amada y añorada soledad.

En el discurso de adiós a sus fieles, volcó toda la ternura y emoción de su alma sensible, toda la amargura de su desconsuelo ante la insensatez de los humanos y toda la esperanza que depositaba en la nueva etapa de su vida: «Elegíis otro. un hombre que agrade a la muchedumbre. A mí dadme la soledad, el campo y Dios, el único a quien agradaremos con nuestra indignidad».

[...] Así, pues, de inmediato y sin esperar el final del concilio, se marchó de Constantinopla y se retiró a Arianzo, para, como él mismo dice en sus Cartas, reponer su quebrantada salud y sobre todo recuperar la necesaria calma interior después de tan agitados y dolorosos avatares.

Gregorio murió, casi con toda seguridad, el año 390, en su retiro de Arianzo. Su influjo fue enorme en todo el Oriente, que le veneró como uno de los Tres Grandes (con San Basilio y San Juan Crisóstomo). Su pneumatología (doctrina sobre el Espíritu Santo) y su cristología fueron decisivas para el posterior desarrollo teológico y dogmático.

Su culto se extendió rápidamente por todo Oriente, y su fiesta se celebró en Oriente el 25 de enero.

Argimiro Velasco Delgado, O.P.

Mar

3

Ene

2012

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

Hoy celebramos: **Santo Nombre de Jesús (3 de Enero)**

“Mirad que amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!”

Primera lectura

Lectura de la primera carta de Juan 2, 29 – 3, 6

Queridos hermanos:

Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él.

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!

El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifiesta, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley.

Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado.

Todo el que permanece en él no peca. Todo el que peca no lo ha visto ni conocido.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcd. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,

porque ha hecho maravillas.

Su diestra le ha dado la victoria,

su santo brazo. R/.

Los confines de la tierra han contemplado

la salvación de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera,

gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor,

suenen los instrumentos:

con clarines y al son de trompetas,

aclamad al Rey y Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 29-34

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:

“Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”. Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Mirad que amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!”

San Juan afirma: el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él. Verdaderamente, la Escritura insiste: “Vino a los suyos y los suyos no le recibieron, pero a quienes le recibieron les dio poder de llegar a ser hijos de Dios”.

Benedicto XVI, nos recuerda que: no recibir la Palabra, quiere decir no escuchar su voz, no acogerla en nuestro corazón; pero, quien busca a Jesús y sale sinceramente a su encuentro, aunque sea frágil y pecador, comienza en él una transformación radical. “A cuantos la recibieron les da poder de ser hijos de Dios”. Recibir al Verbo quiere decir dejarse plasmar por Él hasta el punto de llegar a ser, por el poder del Espíritu Santo, configurados por Cristo, con el Hijo único del Padre (V.D 50) Al decir Juan que el mundo no nos conoce, porque no conoce a Cristo, se supone, lo hace pensando en aquellos que se dejan inundar de su gracia; pero también podemos pensar que, no nos conoce porque nuestro encuentro con Él es mediocre, no tenemos sus mismos sentimientos, desfiguramos su rostro, no actuamos como Él que “pasó por el mundo haciendo el bien”.

En esta fiesta del Stmo. Nombre de Jesús, pidámosle que nos transforme y que seamos verdaderas imágenes de Jesús, portadores de su amor.

“Yo lo he visto y doy testimonio de Él”

Juan, el Bautista, da testimonio de algo que ha visto, no se lo han contado, es testigo fiel de un acontecimiento que supera cuanto podemos observar en la naturaleza que nos rodea, ha visto como, el Espíritu, bajaba del cielo en forma de paloma y se posaba sobre Jesús.

Con esta visión, Juan, identifica a Cristo, seguramente lo conocía según la carne, (eran primos), pero no lo identificaba con “Aquel que tenía que venir” a bautizar, no con agua, sino con Espíritu Santo. Por eso, Juan, lo señala como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, reconociendo que su bautizo es con agua, invitando a la conversión, pero, quien verdaderamente bautiza con el Espíritu, es ese Hombre, que a la vez es el Verbo de Dios hecho carne, que viene a salvar al mundo.

Nosotros, tenemos la dicha de conocer, por la fe, que Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, lo hemos contemplado en Belén como Niño pequeño y sabemos que viene a salvar al mundo. Por eso su nombre, Jesús, que quiere decir salvador.

También a nosotros nos toca dar testimonio de lo que hemos visto y oído, reconociendo nuestra pequeñez, como Juan, tenemos que proclamar al mundo, que Dios ha enviado a su Hijo para salvarlo.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Hoy es: Santo Nombre de Jesús (3 de Enero)

Santo Nombre de Jesús

Para la conmemoración

El amor que sintieron ya los cristianos de los primeros siglos hacia el nombre del Señor Jesús, Salvador, según nos consta por los escritores apostólicos y por la tradición, y que no sólo informó sus vidas sino que los llevó hasta confesar públicamente su fe y padecer el martirio por esta causa, fue adquiriendo un mayor desarrollo con el correr de los tiempos. En la tradición de la Iglesia oriental se desarrolló en íntima relación con la espiritualidad monástica llamada «hesicástica» (contemplación imperturbable). En occidente, en cambio, la devoción al nombre de Jesús se presenta bajo determinadas formas de devoción popular y en conexión siempre con el ciclo de las celebraciones de la Navidad. A partir del siglo XII adquirió gran auge por el influjo sobretodo de los monasterios en donde esta devoción tuvo una característica especial en su fervor, cuyo insigne testimonio es el himno, o «magna iubilatio», Iesu, dulcis memoria, llegado hasta nosotros.

En nuestra Orden ya desde sus orígenes se enumeran muchos hermanos que profesaron amor muy particular al «dulcísimo nombre del Salvador». Esto se comprueba en que el papa Gregorio X, poco después de la celebración del segundo concilio de Lyon (1274), encomendó a los frailes Predicadores la promoción de la alabanza y veneración del santísimo nombre de Jesús, siendo el beato Juan de Vercelli (t 1283), Maestro entonces de la Orden, uno de los que con más ardor se dedicó a esa promoción.

Esta dedicación apostólica se vio reforzada a la vez con nuevas formas de espiritualidad de los franciscanos y se incrementó en el s. XIV con preclaras formas de predicación y escritos espirituales entre los que se cuentan especialmente los del beato Enrique Seuze (1366), con la predicación de san Bernardino de Siena (1444) y al mismo tiempo con la difusión de las Hermandades del Santísimo Nombre: precisamente en la fundación de ellas nuestra Orden trabajó incansablemente a lo largo de los siglos por encargo de los Sumos Pontífices, especialmente a partir de Pío IV (1559-1565), juntamente con las cofradías del santo rosario.

A partir del siglo XIV se dan ya formularios litúrgicos propios, si bien solamente en siglos sucesivos pasan a la liturgia, y así, concretamente, los franciscanos lo harán en el año 1530; a finales del siglo XVII los dominicos; en el calendario romano para toda la Iglesia en 1721 ya existía en la liturgia la celebración de la Circuncisión del Señor (día 1º de enero), en la cual se aludía principalmente a la imposición del nombre de Jesús. Últimamente en el nuevo misal romano esta festividad cedió el puesto a la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, en la cual se conmemora también de modo principalísimo la imposición del nombre de Jesús (CR, n. 35). Asimismo se da en el misal romano actual la misa votiva del santísimo nombre de Jesús. A ella corresponde, pues, el presente Oficio votivo, que puede usarse «ad libitum» (OGLH, nn. 244-245), especialmente para la celebración del propio patrono o del título de la iglesia.

Mié

4

Ene

2012

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Este es el Cordero de Dios”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 7-10

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo.

Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.

Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su germen permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 7-8. 9 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,

aclamen los montes. R/.

Al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

«Este es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

«¿Qué buscáis?».

Ellos le contestaron:

«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?».

Él les dijo:

«Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)».

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura de la I Juan, a primera vista podríamos entender una contraposición entre el bien y el mal, entre la justicia de Dios y las obras del mal. Esta lectura describe con realidad como estamos hechos: estamos hechos de cosas grandes y buenas; y también de errores. Evidentemente no somos ángeles y sabemos que son equivocamos, que hacemos cosas que no queremos hacer, que decimos cosas en contra de lo que en verdad no somos... La primera lectura nos empuja y anima a reconocer nuestra realidad en toda su complejidad, en su conjunto para que, con consciencia, sepamos como poner en práctica la justicia de Dios y el amor al hermano. Es más, Juan, en esta primera lectura nos expresa un rasgo de la justicia de Dios: el amor al hermano. Y por tanto, sabemos que quien no ama a su hermano no está haciendo crecer la justicia de Dios en el mundo.

En el Evangelio de este miércoles encontramos la famosa escena donde Juan, el Bautista, apunta a Jesús como el Cordero de Dios. Juan, al apuntar con le dedo y decir: "Este el Cordero de Dios" esta llevando a cumplimiento todas las promesas de Dios con Israel. La historia de Israel, en muchos momentos, ha sido una historia de prostitución, de irse detrás de otros dioses, de irse detrás del mejor postor, del que mejor pagara. La historia de Israel ha sido en muchos casos la historia del "Becerro de Oro", la historia de la idolatría... Juan, al apuntar con su dedo, está mostrando al verdadero Cordero, al verdadero Dios. Juan empuja a sus seguidores a ir detrás de Jesús, detrás de quien verdaderamente es Dios. De ahí, el precioso diálogo entre los discípulos de Juan y Jesús: ¿Qué buscáis?... Venid y lo veréis.

Juan Bautista es un ejemplo para nosotros en nuestra vida de fe. Nuestra propia vida debe apuntar a Jesús y no a nosotros mismos, debe apuntar a Dios.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Jue
5
Ene
2012

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

“Has de ver cosas mayores”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,11-21:

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros.

No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas.

No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva permanentemente en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras.

En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestro corazón ante él, en caso de que nos condene nuestro corazón, pues Dios es mayor que nuestro corazón y lo conoce todo. Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Salmo de hoy

Salmo 99 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:

«Sígueme».

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:

«Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret».

Natanael le replicó:

«¿De Nazaret puede salir algo bueno?».

Felipe le contestó:

«Ven y verás».

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño».

Natanael le contesta:

«¿De qué me conoces?».

Jesús le responde:

«Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi».

Natanael respondió:

«Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel».

Jesús le contestó:

«¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió:

«En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El que odia a su hermano es un homicida”

San Juan, tanto en su evangelio como en sus cartas, habla del amor cristiano y saca varias consecuencias. El fundamento del amor de un seguidor de Jesús es que Él nos ha amado, ha dado su vida por nosotros. La consecuencia es clara, si Él nos ha amado, también nosotros tenemos que amar a nuestros hermanos, si Él ha dado su vida por nosotros, también nosotros tenemos que dar la vida por los demás. Seguimos con la “lógica cristiana del amor”: si el amor, el amar a nuestro hermanos es lo que nos lleva a la vida, lo que nos hace pasar de la muerte a la vida... dos consecuencias. Primera, el que no ama permanece en la muerte. Segunda, el que no ama, el que odia a su hermano es un homicida, mata a su hermano, porque no le ofrece su amor, la fuente de la vida. Después de lo dicho, no es extraño que San Juan nos anime a amar “de verdad y con las obras y no de palabra y de boca”.

“Has de ver cosas mayores”

El evangelio nos relata el encuentro de Jesús con Felipe y Natanael y su invitación a seguirle. Aunque cada seguidor de Jesús vive este encuentro desde su personalidad única y, por tanto, con rasgos únicos, es también verdad que hay puntos comunes en todo encuentro con Cristo Jesús. En todos ellos se produce una seducción. El llamado, el “encontrado” por Jesús queda cogido, seducido, atrapado por su personalidad, principalmente a través de sus palabras y del amor que le ofrece. El llamado, el “encontrado” por Jesús va experimentado que le muestra y le hace vivir “cosas mayores” que las del primer día. El llamado, el “encontrado” por Jesús experimenta que, pase lo que pase en su vida, Jesús nunca le dejará, nunca le dará la espalda, y por eso vive una esperanza que apunta hacia una eternidad de completa felicidad.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **6 de enero de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

Sáb
7
Ene
2012

Evangelio del día

[Segunda semana de Navidad](#)

Hoy celebramos: **San Raimundo de Peñafort (7 de Enero)**

“El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 22 – 4, 6

Queridos hermanos:

Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Queridos míos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.

En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.

Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios.

Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.

En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo de hoy

Salmo 2, 7-8. 10-12a R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;

él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:

yo te he engendrado hoy.

Pídemelo:

te daré en herencia las naciones;

en posesión, los confines de la tierra». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 12-17. 23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.

Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas

vio una luz grande;

a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,
una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó.

Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión del Evangelio de hoy

Que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo

La lectura que se nos propone para este día es muy consoladora. Estamos en el tiempo de Epifanía, o sea, en el tiempo de ver las manifestaciones de Dios a todos los hombres. A nosotros los cristianos que a veces vemos como las contrariedades de la vida, los caminos a escoger, la postura que tenemos que adoptar, parece que nos lleva lejos de nuestras creencias religiosas, es como un rompemos interiormente al no saber si estamos actuando o no según el corazón de Dios. Esta carta de San Juan es luz para seguir caminando con la confianza de que si intentamos seguir estos puntos estaremos muy cerca de vivir en el querer de Dios.

Se nos habla de orar, de creer y de amar. Estos tres términos acciones y opciones, van siempre unidos y nuestros pesares y tropiezos vienen al separarlos. Quien no cree en Jesús como Hijos de Dios, no podrá nunca elevar una oración al Padre, su corazón estará siempre inquieto y vacío ya que no podrá llegar a conocer la profundidad de la amistad y del amor. Amor que se manifiesta y se da a los hermanos, pero que nace y la llega a plenitud en el amor de Dios, en su presencia en cada uno de nosotros. Examinemos pues en quien creamos, a quien oramos y como amamos, para que en esto podamos conocer el espíritu de la verdad y no tenga sobre nosotros ninguna fuerza el espíritu del error.

Jesús proclamaba el Evangelio del reino, curando las dolencias de pueblo

Estamos muy acostumbrados a ver y a vivir en las celebraciones litúrgicas la vida de Jesús; encasillándola en la sola lectura de los Evangelios. La vida de Jesús, se construye día a día, hora a hora, minuto a minuto. Cargada de encuentros, muchos más de los que se nos describe. Es decir, no mucho más lejos de un día cualquiera de cada uno de nosotros.

Nos dice la antífona del aleluya que Jesús proclamaba el Reino de Dios, curando las dolencias del pueblo. Ahí es donde radica la conversión. Conversión igual a corazón sanado, reconstruido, dignificado por el amor de Dios, por su paciencia; porque Dios en la persona de su Hijo es la Luz grande que el pueblo que habitaba y habita en tinieblas y sombras de muerte vio, ve y verá brillar ante sus ojos. Nosotros portadores de esa luz y la Galilea de los gentiles que se nos presenta cada día, debe recibir de nuestras obras más que de nuestras palabras el mensaje de conversión, el mensaje del Reino, de la presencia de Dios amando a su pueblo.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Hoy es: San Raimundo de Peñafort (7 de Enero)

San Raimundo de Peñafort

(1175-1275)

Semblanza espiritual

San Raimundo de Peñafort se dio del todo al estudio de las letras y de las artes liberales. De vuelta de Roma a Barcelona, escribe un tratado sobre el sacramento de la Penitencia; otro, sobre visitas pastorales, a petición de los obispos de Aragón; y uno más sobre la compra y la venta, para regular las relaciones justas entre los comerciantes cristianos.

Recibe con amabilidad a débiles e importantes. Predica cruzadas como itinerante, sin dispensarse de ayunos, vigiliias y observancias de la Orden. Gran amante de la Virgen María, colaboró en la fundación de la Orden de la Misericordia o Merced, cuyo objeto fue la redención de los cristianos cautivos de los moros, o con bienes materiales o quedando cautivos los religiosos para que no peligrase la fe de los cautivos.

Escribió una Suma de Moral y de Derecho que fue guía especialmente para los jóvenes en la resolución de los casos de conciencia. En honra de Nuestro Señor Jesucristo, de la gloriosa Virgen María y de Santa Catalina Mártir, compuso la Suma Raimundiana.

Gran penitente en vigiliias y en ayunos, entregado a la predicación, con gran cuidado de los pobres y oprimidos de los que fue defensor. Consejero prudentísimo, el legado pontificio lo recomendó al Sumo Pontífice que le nombró capellán de su palacio, penitenciario mayor y confesor suyo.

San Raimundo de Peñafort tenía gran humildad y prudencia en dar consejos, recibiendo a las personas que le consultaban con benignidad y dulzura.

[Su biografía en la sección de Grandes Figuras](#)

Oración Colecta

Oh Dios, que diste a san Raimundo
una entrañable misericordia
para con los cautivos y pecadores;
concédenos, por su intercesión,
que, rotas las cadenas del pecado,
nos sintamos libres
para cumplir tu divina voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Dios todopoderoso y lleno de bondad,
que muestras en los ejemplos
y enseñanzas de san Raimundo
que la plenitud de la ley es el amor de caridad;
infúndenos, clemente, tu Espíritu
para que nuestros corazones vivan de esa caridad
y caminen verdaderamente en la libertad de tus hijos.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante: Invoquemos con fervor a Dios Padre, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Diácono:

Por los que llevan el nombre de cristianos, para que trabajen por la unión de todos en Cristo y sean fieles al Evangelio. Roguemos al Señor. R/ Te lo pedimos, Señor.

Por nuestros gobernantes, para que Dios les conceda saber mantener la justicia y la paz. Roguemos al Señor.

Por los que sufren, para que sepan unir sus sufrimientos a la pasión de Cristo y ayuden a la Iglesia a crecer en santidad. Roguemos al Señor.

Por los que se dedican al estudio y a la aplicación de las leyes, para que sepan inspirarse, como san Raimundo, en la misericordia y la justicia del Evangelio. Roguemos al Señor.

Por los que estamos reunidos en torno al altar, para que sepamos difundir a nuestro alrededor la bondad y la alegría. Roguemos al Señor.

Celebrante:

Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y defiende con tu protección a los que se confían a tu bondad. Por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas

Al presentar en tu altar, Señor,
nuestras plegarias y ofrendas,
te pedimos nos concedas
aquel amor a tu servicio
que tan generosamente
infundiste en san Raimundo,
para que cumplamos
con fidelidad tus preceptos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Que el sacramento que hemos recibido, Señor,
al celebrar con gozo
la fiesta de san Raimundo,
fortalezca y afirme nuestra voluntad,
para llegar por el amor
a la plenitud de la ley.
Por Jesucristo nuestro Señor.

El día **8 de enero de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).